

EL IMPRESO

Publicación Mensual de la Corriente Obrera Revolucionaria

#21

Agosto '09 - Año #3 - \$3

PARA **PELEAR** CONTRA LOS CAPITALISTAS



RECUPEREMOS LOS SINDICATOS



WWW.COR-DIGITAL.ORG

COR 

CTA: A LA RIQUEZA NO HAY QUE REDISTRIBUIRLA... HAY QUE EXPROPIARLA

Por Cecilia D' Hiriart

El freno económico por la crisis reaviva el problema estructural de los Estados provinciales. El creciente rojo en las cuentas ha comenzado a descargarse sobre los estatales en todo el país, planes de ajuste presupuestarios en áreas como salud y educación. Estos significan despidos abiertos o por eliminación de contratos o retiros voluntarios (Buenos Aires, Tucumán, Mendoza), congelamiento salarial (Jujuy), retraso en los pagos y aguinaldos en cuotas (Neuquén, Río Negro, T. del Fuego, Chaco). Y por supuesto, persecución y represión a quienes les hagan frente (Córdoba). Esto es parte del ataque patronal que ya venimos soportando los trabajadores con despidos y suspensiones en todos los sectores de la economía.

Para "evitar" que la crisis la paguemos los trabajadores, la burocracia progre de CTA levanta más que nunca su programa de redistribución de la riqueza. Con esta propuesta pretende que los estatales nos movilemos para asegurarle a la Central un lugar en el Consejo Económico y Social. Este es el ámbito en el que Cristina, las patronales de la industria y el campo, y la CGT pretenden "dialogar" cómo profundizar el ataque a la clase trabajadora en pos de resguardar los intereses capitalistas. Y la CTA no se quiere quedar afuera.

Para lograr el reconocimiento de las patronales y el gobierno K, las alas que componen la conducción nacional de CTA vienen dando sobradas muestras de complicidad y alineamiento político con uno u otro proyecto capitalista. En las pasadas elecciones, los celestes de CTERA aportaron sus referentes a las listas del kirchnerismo. Tito Nenna, dirigente docente de Capital Federal, o Carmen Nebreda su par cordobesa, son ejemplos elocuentes pero no únicos. Los verdes de ATE no se quedaron atrás aunque optaron por ligarse a los intereses de la "burguesía nacional" del campo. Claudio Lozano y Fabio Basteiro, apoyados por DeGennaro, son flamantes diputados por Proyecto Sur. Recientemente unos votaron la discrecionalidad del Ejecutivo para fijar las retenciones, mientras los otros se abstuvieron para no ofender a los sojeros. Así "representan" los intereses populares en la cueva de ladrones que es el Congreso.

Frente a la crisis capitalista mundial, la propuesta común de las conducciones de CTA es encorsetar la lucha de los trabajadores al objetivo de fortalecer el mercado interno y profundizar el modelo "K" a través de una reforma tributaria, subsidios universales y una legislación que "proteja" el empleo. Con sus jornadas de lucha y paros testimoniales, quieren imponer a los trabajadores como política contra la crisis, la vieja idea reformista de hacer del Estado burgués un instrumento de redistribución de la riqueza en el marco del capitalismo. Llegan al punto de llamar a paro nacional para modificar la coparticipación federal de impuestos a favor de los gobiernos provinciales. Así lo justifica Julio Fuentes, Sec. Adjunto de ATE: "el eje del debate es por más coparticipación federal porque en Argentina, de cada peso que se recauda, sólo 0,25 van a las provincias y los municipios (...) mientras el Estado nacional se queda con el 80% de la



recaudación, sólo tiene 300 mil trabajadores, y a nivel provincial y distrital los empleados son más de 3 millones y medio".

Este planteo impotente y reaccionario pretende llevar a los trabajadores tras la esperanza de reformar el Estado burgués, hacer más justa su administración tributaria, ocultando que la lucha de clases por la distribución del ingreso sólo puede darse al nivel de las relaciones directas entre capital y trabajo, en el seno mismo de la explotación del trabajo y por lo tanto atacando las bases de la explotación: **la propiedad privada del capital**. Bien señalaba Marx lo estéril de reducir la lucha obrera a un reclamo tributario: "Si todos los impuestos que pesan sobre la clase obrera fueran suprimidos, la consecuencia que esto acarrearía necesariamente sería que el salario se vería disminuido en lo que concierne al importe de los impuestos que ahora entran en él. Y entonces una de dos: o la ganancia de los empleadores crecería inmediatamente en la misma medida, o sólo ocurriría una simple modificación en la forma de percepción del impuesto"¹. La fuerza de trabajo es la única generadora de riqueza, y por tanto cualquier tributo directo o indirecto, es en última instancia parte de la plusvalía extraída a costa de la explotación de la clase obrera. Debemos desnudar los planteos reformistas que buscan sembrar expectativas en presionar al gobierno para que redistribuya el ingreso nacional a favor

de las masas. La única redistribución de la riqueza es su expropiación por la clase obrera.

La izquierda con la CTA contra el subconsumo

Las corrientes de izquierda no sólo se adaptaron muy bien al discurso de libertad sindical de la CTA, que reduce la democracia sindical a una libre agremiación tutelada por el Estado burgués. Así vemos al PO o al PTS seguir a la CTA en su opción de fragmentar aún más al movimiento obrero, con tal de no enfrentar a la burocracia enquistada en la CGT. Los centristas se olvidan que la lucha por la democracia sindical es inseparable del combate por la independencia de los sindicatos frente al Estado.

También tienen mucho en común con el reformismo de la central alternativa, en cuanto a la caracterización de las causas de la crisis, el subconsumo de masas, y el programa sindical nacional que le haga frente. En palabras de Yasky: "la crisis la vamos a pagar los trabajadores con menor capacidad de consumo, pérdida de fuentes de trabajo, caídas de salario, retracción del poder de compra. Todo esto significa menos recaudación del Estado, menos movimiento de la economía, menos producción y más despidos". En su adaptación, PO y morenistas hacen causa común con la burocracia progre, aunque claro, exigen a la CTA que no entre al Consejo Económico y Social y encabece la lucha por una ley que prohíba los despidos y por nacionalizar

las empresas que apliquen el tarifazo o despidan masivamente. Esperan que el reformismo estatista lleve hasta el final su ideario de cambiar la gerencia capitalista directa, por la administración centralizada en el Estado de los negocios capitalistas.

Reformistas o peronistas, los burócratas de la CTA y la CGT quieren hacer de los sindicatos una herramienta auxiliar del capitalismo en decadencia. Necesitamos forjar una **Oposición Sindical Revolucionaria** que armada con un programa obrero de salida a la crisis, avance en la recuperación de nuestras organizaciones echando a burócratas y traidores.

Impongamos un **Congreso Nacional de Delegados de base estatales, de servicios y la industria** y definamos un plan de lucha unificado, preparando la huelga general con tomas de fábricas y establecimientos, piquetes y movilizaciones para defender cada puesto de trabajo. Contra la carestía de vida, salario igual a la canasta familiar. Reincorporación de todos los despedidos y fin de las suspensiones. Pase a planta de todos los contratados y contrato único de empleo. Escala móvil de salarios y horas de trabajo, avancemos hacia el control obrero de la producción.

Necesitamos poner en pie una **Central Única de Trabajadores** unificada detrás de un programa revolucionario de lucha de clases, para que los trabajadores podamos golpear con solo puño al Estado, las patronales y al imperialismo.

¹ Karl Marx, Teorías de la plusvalía.

LA CRISIS KAPITALISTA

Por Walter Bonamusa

Antes del 28 de junio pasado la política del Kirchnerismo se resumía en pocas palabras: apostemos todo al 28 y después vemos. Lamentablemente para ellos el 28/07 pasó con más pena que gloria, ya que fueron derrotados en los más importantes distritos, como Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y Mendoza; y el “después vemos” los encuentra más debilitados que nunca.

De inmediato rodaron las cabezas de varios ministros, en un intento cosmético por mostrar un cambio que no fue tal, ya que consolidó al núcleo más ultra kirchnerista. El gobierno tuvo que ceder y llamó a la oposición a sentarse a consensuar la transición. Esta señal de clara debilidad, fue rápidamente aprovechada tanto por todo el arco de la oposición (UCR-Unión Pro-Socialismo) como por las patronales agrarias e industriales, que le hicieron saber al gobierno que de ahora en más el compás del baile lo van a poner ellos.

El gobierno de Cristina parece haber adquirido el síndrome del bombero loco, que corre sin control de un lado para otro tratando de apagar cuanto incendio ve. En menos de 20 días tuvo que retroceder varias veces ante distintos cuestionamientos: INDEC, índices de pobreza, aumentos de las tarifas, los precios de los productos lácteos, etc. El problema es que a estos bomberos se le está acabando el agua y los incendios se multiplican.

Más allá de los intentos del reunte de la oposición camppestre vía Congreso de la Nación, lo cierto es que todavía el kirchnerismo detenta la mayoría y pretende usarla todo lo que pueda antes del recambio de legisladores, como lo está haciendo con el avance de la Ley de radiodifusión, la continuidad de los súper poderes o el tema de las retenciones.

Pero estas irrisorias victorias del oficialismo lejos están de remediar las próximas tempestades que tendrá que afrontar el gobierno en una situación ampliamente desfavorable en el plano internacional y por tanto en la acotada capacidad de maniobra que tendrá, sin mayoría y con una oposición fortalecida.

Fundamentalmente el gobierno necesita revertir la actual tendencia recesiva de la economía Argentina, con una caída del 10,9 de la actividad industrial, el aumento de los niveles de desocupación y subocupación, el crecimiento desmedido del gasto público, en medio de una caída en la recaudación impositiva y por aranceles, el aumento de la crisis fiscal de numerosas provincias, las necesidades financieras por 60 mil millones de pesos para el año próximo, etc.

Ante este caótico panorama, la apuesta del kirchnerismo es una sola: recurrir al mercado financiero antes que termine el año. Nuevamente el kirchnerismo va a honrar la deuda del pueblo argentino ante los acreedores externos. Para esto el flamante ministro de economía Amado Boudou, ya prepara un nuevo canje de deuda con el único fin de reinstalar a la Argentina dentro del mercado crediticio, lo que significará, por un lado, pagar de manera anticipada los títulos ajustados a la inflación (CER) y por otro lado adquirir nuevos títulos de deuda a tasas más bajas, aunque esto le signifique al kirchnerismo volver con la cabeza gacha ante el FMI y el resto

de la pérdida. No sólo el aumento del dólar, sino principalmente al aumento de la productividad y los ritmos de trabajo, al congelamiento de salarios o el aumento de éstos aceptando despidos y suspensiones y la anulación a la realización de juicios por accidentes de trabajo. Es decir la patronal vuelve a la superexplotación de la clase obrera para recuperar sus ganancias.

Desde ya que las patronales de la industria y el campo cuentan con la burocracia sindical para dejar pasar este nuevo ataque contra los trabajadores. Ya lo vimos en las últimas elecciones donde la CGT y la CTA, partidas, apoyaron distintas listas patronales. Ahora, luego

secuencias de una crisis que no generamos y por tanto no nos vamos a conformar con golpear a un burócrata aislado. Las huelgas y tomas de plantas en Vigo, Francia o Corea muestran una clara tendencia a la radicalización de los métodos, la cual hay que completar con organización y dotarla de un programa.

Por desgracia la izquierda nacional no acusa recibo. Tanto el PO como el PTS-MAS-IS, prefieren dibujar sus balances electorales, para no decir que en realidad fue una de sus peores elecciones aún cuando “flexibilizaron al máximo el programa”, sacando por ejemplo en todo Capital menos votos que en la UBA. Golpeados aún por el asombro de que una

amplia mayoría haya votado a algún sector del peronismo y no a ellos, los obliga a ensayar respuestas organizativas para disputarle un espacio a la burocracia sindical. Lamentablemente toman por los atajos, aceptando la división de la clase en sindicatos paralelos, pegándose a la burocracia progre en la CGT y lavándole a la cara a la conducción de la CTA cada vez que pueden.

Como bien decía el gran revolucionario León Trotsky “El partido comunista es el arma principal de la acción revolucionaria del proletariado, es la organización de combate de su vanguardia, que debe erigirse en guía de la clase obrera en todos sus combates y, por tanto, también en el movimiento sindical”.

Por esto y ante el derrotero de la izquierda, continuamos planteando la necesidad de poner en pie en los sindicatos una sólida Oposición Sindical Revolucionaria para recuperarlos como he-

rramientas de lucha y organización. Este es el camino para forjar una nueva dirección capaz de barrer con el peronismo y cualquier ideología de conciliación de clases, a la vez que lucha por la independencia de los sindicatos del Estado, la unidad de las filas obreras, la democracia obrera y el internacionalismo proletario. Este será el caldo de cultivo para forjar los cuadros que pondrán en pie el Partido Revolucionario, capaz de golpear con la fuerza de un solo puño para derrocar a la burguesía y su Estado, enfrentar al imperialismo e imponer un gobierno obrero y socialista.



Ignacio De Mendiguren, Cristiano Ratazzi y Cristina Fernández de Kirchner.

de los acreedores.

El objetivo para el gobierno es claro, reconstituye la confianza en la Argentina y encuentra nuevas formas de financiamiento o termina de gastarse sus ahorros y reservas en el Central y el ANSES. Por esto ya está reviendo su intervención al INDEC como forma de mejorar los índices y acercarlos más a la realidad.

Pero el gobierno sabe que esto por sí solo no alcanza para aplacar las bestias enroladas en la Mesa de Enlace o en la UIA. Por tanto, va a ser necesario recurrir a lo más tradicional de la económica para retomar la competitivi-

dad perdida. No sólo el aumento del dólar, sino principalmente al aumento de la productividad y los ritmos de trabajo, al congelamiento de salarios o el aumento de éstos aceptando despidos y suspensiones y la anulación a la realización de juicios por accidentes de trabajo. Es decir la patronal vuelve a la superexplotación de la clase obrera para recuperar sus ganancias.

Desde ya que las patronales de la industria y el campo cuentan con la burocracia sindical para dejar pasar este nuevo ataque contra los trabajadores. Ya lo vimos en las últimas elecciones donde la CGT y la CTA, partidas, apoyaron distintas listas patronales. Ahora, luego

TERSUAVE: UNA LUCHA QUE DEJO VARIAS LECCIONES

Por Guillermo Costello

La lucha que comenzó por la pelea de aumento salarial - que la patronal respondió despidiendo a 12 activistas incluido su delegado y un look out patronal cerrando las puertas de la fábrica - ha llegado a su fin. Después de 160 días, la patronal, logró abrir sus puertas con los despedidos afuera. Esto con la complicidad del gobierno, la justicia y la inestimable ayuda de la burocracia sindical, que cuando el conflicto estaba en su declinación, vino para darle el golpe de gracia, con unos 50 matones venidos de Bs. As. De esta manera, el señor Zambelleti, secretario general del sindicato y gran buchón de la dictadura militar, le quiso poner su sello burocrático, para mostrar su fidelidad a la patronal.

Fue a una derrota importante, pero también es justo decir que hubo cualitativos elementos de resistencia obrera. La lucha pasó por distintos estadios a lo largo de los 5 meses que duró el conflicto, en el cual durante la mayor parte del tiempo la patronal mantuvo la iniciativa.

En esta nota no pretendemos hacer una periodización del conflicto, ya que lo hemos estado reflejando en las ediciones anteriores, sino que intentaremos dar las líneas generales para futuros balances.

Este conflicto no cayó del cielo. En el parque industrial de Villa Mercedes, Tersuave era una de las fábricas más combativas, junto a los compañeros de Pagoda. En los últimos años, en la fábrica se llevaron adelante varias luchas por aumento salarial y contra los despidos, logrando hacer retroceder a la patronal. Los activistas se fueron haciendo fuertes dentro de la planta, y si bien 3 delegados se vendieron a la burocracia, no dirigían nada. Esto estuvo inserto en un proceso más general que se dio en las distintas empresas del parque industrial, mientras duró el crecimiento económico. Entonces, los conflictos se enmarcaban en la disputa por la renta y se comenzaron a ver elementos de organización, con recuperación de comisiones internas, nuevos delegados y la aparición de activistas obreros en distintas fábricas.

En este proceso fue Pagoda la que estuvo a la vanguardia, con una dirección revolucionaria y con métodos duros de lucha, como la toma de la planta y el enfrentamiento con la policía. Después de este proceso, aparecieron luchas como las de Dánica (aceiteros) y Metalmeccánica (UOM), en donde en la primera se fortalecieron los delegados de la fábrica y en la segunda se logró imponer una nueva comisión interna y delegados de fábrica antiburocráticos. Se produjeron varios conflictos más en este período, con resultados dispares, pero queremos resaltar que comenzaba a darse una nueva situación en sectores de los trabajadores, con disposición a la lucha y elementos de organización.

En este estadio de lucha local, se desata la crisis económica internacional y es dentro de este contexto en donde se debe inscribir el conflicto de Tersuave. Si bien es un ataque a una de las plantas más combativas luego de la derrota de Pagoda, es parte de la línea nacional de la burguesía de atacar a los delegados que no le son afines, para poder pasar la crisis de mejor manera.

Este conflicto puso a prueba los procesos embrionarios del período anterior. En este caso el balance es más auspicioso, ya que du-

rante el proceso se logró organizar a las distintas comisiones internas y sindicatos recuperados que, a pesar de la derrota, aún no han dicho la última palabra.

Dentro de este escenario, en donde la patronal intenta descargar la crisis sobre los trabajadores, Tersuave fue una lucha que actuó como catalizadora para los distintos reclamos que estaban tapados en diversas fábricas del Parque Industrial.

Es por eso que en el momento más álgido de la lucha, los trabajadores realizaron un corte en el ingreso del Parque Industrial, lo cual paralizó a 14 fábricas, entre ellas a las plantas de Techint y Procter & Gamble. Esto obligó, a la UIA a pronunciarse exigiendo la represión y el desalojo de la ruta. Todo esto en

distintos puntos del país para recaudar fondos para sostener la pelea. Dejó una camada de luchadores muy importante.

Tanto los agentes del gobierno como los conciliadores y los vacilantes, ahora intentarán que los trabajadores saquen balances individuales, para que las lecciones de Tersuave se pierdan en el tiempo. Fue una gran gimnasia de lucha, aunque, no sin contradicciones. Obviamente que cada medida estaba mediada por acciones de la burguesía, que mediante sus instituciones buscaba por todos los medios quebrar la lucha. Se tenía que enfrentar a la acción mancomunada de los representantes legales de los empresarios, quienes buscaban la derrota de sus más acérrimos enemigos: los trabajadores.

caciones de las patronales que intentaban dividir, mediante la negativa de pagar los días de los cortes y de sancionar a los que participaron de los mismos.

Hoy las patronales han comenzado a retomar la iniciativa. Intentan castigar a los que apoyaron efectivamente a los trabajadores y a sus direcciones. Específicamente en Tersuave la patronal retomó el control de la planta, aumentando los ritmos de producción y presentando un nuevo reglamento interno, entre otras medidas. Pero aún quedan muchos compañeros que estuvieron hasta el final en la lucha. Éstos tienen el desafío de reorganizarse sindicalmente para enfrentar a la patronal, en primer lugar para pelear por la reinstalación de su delegado.



medio de una coyuntura electoral, en donde había una puja muy grande entre distintos sectores burgueses.

De esta manera, el conflicto tomó una dimensión que excedía a Tersuave mismo. Hubo asambleas en la ruta que contaron con la participación de muchísimos trabajadores de otras fábricas discutiendo sus problemas. Se realizaron actos obreros masivos, y comenzó a nacer una incipiente militancia obrera en las distintas fábricas que bancaban físicamente el piquete. Lamentablemente la dirección del conflicto no lo entendió así y se perdió una oportunidad única de tener un triunfo muy importante. Esto implicaba no sólo ganar el conflicto sino también plantear una nueva relación de fuerzas con las patronales y el gobierno provincial y ser ejemplo a nivel nacional.

Fueron largos meses de conflicto, en donde se desplegaron distintas medidas de lucha. Piquetes obreros para no permitir la entrada de los carneros, cortes de ruta, marchas para reclamar a la justicia, actos obreros y viajes a

La COR fue parte activa de este conflicto y tenemos fuerte incidencia en los procesos que se están dando en el Parque Industrial. En este conflicto batallamos honestamente por nuestras posiciones, ante una dirección del conflicto legalista y que confió en todo momento que algún sector de la burguesía le iba a solucionar el conflicto. Pretendían delegar el poder de la clase a un sector burgués, lo cual disminuye la fuerza y confunde los intereses de clase. El gobierno y la patronal lograron ver esta contradicción y actuaron en consecuencia. Mediante distintas diligencias de la justicia lograron sacarlos de la ruta primero y después, mediante un recurso de amparo, permitir el ingreso a la planta.

Cuando más posibilidad se tuvo de ganar es cuando confiaron en sus propias fuerzas. En este largo conflicto nadie puede decir que los compañeros no tuvieron disposición a la lucha. Eso les dio una autoridad muy importante para negociar de otra manera y lograr la solidaridad efectiva de los distintos sectores de trabajadores, que no cayeron en las provo-

Sacar lecciones de estos conflictos es fundamental para dar pelea a las distintas tendencias políticas que se dan en el seno de la clase. En medio de la crisis mundial, los distintos sectores burgueses buscarán por todos los medios disciplinar a nuestra clase.

Intervenir en los procesos vivos del movimiento obrero para desplegar la política de los revolucionarios y las tareas que se desprenden de la situación objetiva, es una necesidad de primer orden. Es parte de nuestra pelea estratégica batallar por nuestro programa para que un sector de la clase lo tome como suyo y lo pelee en las organizaciones de masas como son los sindicatos, en el camino de la construcción del partido revolucionario.

Seguimos tomando la táctica de Lenin en cuanto a la intervención de los marxistas en los conflictos "los liberales dicen a los obreros (...) ustedes son fuertes cuando encuentran simpatías en la sociedad... El marxista dice: Ustedes encuentran simpatías en la sociedad cuando son fuertes". Todo los demás es reformismo puro.

UOM: ACUERDO AFÍN A LAS EXIGENCIAS PATRONALES

Por G y M

El secretariado nacional de la UOM, sin asambleas de por medio, firmó un aumento del 18% escalonado en cuatro cuotas hasta el mes de marzo de 2010, con las cámaras metalúrgicas. Establece tres cuotas mensuales de 200 pesos no remunerativas correspondientes a los meses de abril, mayo y junio. Este mísero aumento ya fue absorbido casi en su totalidad por los 500 pesos que homologó el Ministerio de Trabajo el 22 de junio. El resto del aumento será otorgado en julio, agosto y septiembre a través de tres cuotas fijas no remunerativas de 250 pesos. Asimismo, en octubre, noviembre y diciembre se otorgará un aumento al básico del 12%, más el 4% ya acordado en la paritaria anterior para todas las categorías, menos la de operario. Por último, en el primer trimestre de 2010 se dará otro 6%. Es decir, que si tomamos el promedio anual, el incremento real para el bolsillo de los metalúrgicos es de apenas 14,5%!

El acuerdo consolida las divisiones que impone la patronal entre las distintas ramas (4 y 17) como forma de abaratar costos. Por su parte, las seccionales de la rama 21, las siderúrgicas fueron exceptuadas de este acuerdo quedando liberadas a cerrar acuerdos por fábrica.

Como contrapartida a este incremento, las patronales metalúrgicas exigen más subsidios y restricciones a los productos de importación. Incluso han manifestado su deseo de una nueva devaluación que no es otra cosa que salarios más bajos para los obreros metalúrgicos. La patronal "nacional y popular" de Techint es precisamente la que más se juega a imponer esta política: exige un sistema de reducción de horas de carácter casi permanente, libertad de despidos en las tercerizadas, un aumento del dólar, liberación de tarifas y el propósito de reventar toda lucha obrera.

Este acuerdo se cerró en un ambiente crispado, donde la burocracia sindical estuvo presionada por el retraso de paritarias anteriores y por las disputas en el seno de la CGT, pero se adaptó a la patronal que, debilitada por la crisis, presiona para que a la misma la paguemos los trabajadores.

La respuesta de la burocracia no fue una profundización de la lucha sino bajar nuevamente la cabeza y aceptar un aumento miserable. Hace tiempo que la dirigencia de la UOM viene mostrando su complicidad con la "patronal industrial" al no mover un dedo para evitar los miles de despidos y suspensiones que existen en el sector.

No hay dudas que la dirección del gremio no quiere sumar más problemas al débil gobierno nacional y a varios de los gobiernos provinciales.

Organizar la bronca

Los últimos paros mostraron que los trabajadores quieren luchar y ganar. Fue la burocracia de la UOM la que dividió, permitiendo que varias empresas, incluidas varias siderúrgicas dependientes de Techint, arreglaran por separado determinados anticipos.

Las amenazas de Caló de profundizar la lucha y tomar las fábricas demostraron no ser mas que bravuconadas ante la bronca de la base. El miércoles 5-8 la burocracia bajó a algunas fábricas para levantar el paro convocado para el jueves 6 e informar del acuerdo ya firmado, disfrazando el 14,5 % real en un 22,5 % (18,5 más el 4 % de la paritaria anterior). La bronca recorría las fábricas, a pesar incluso de que la burocracia no informó en las fábricas que el acuerdo era escalonado hasta el 2010.

Hay que organizar la justa bronca de los metalúrgicos. Hay que imponer de forma urgente asambleas generales en todas las sedes gremiales de la UOM y el SMATA donde participen delegados mandatos por fábrica y también los compañeros despedidos para organizar paros por seccionales. Para rechazar el acuerdo escandaloso y pelear por la recategorización para todos, efectivización de los contratados y trabajadores de agencia, control obrero sobre los ritmos de trabajo, reinstalación de los delegados y mejores condiciones laborales imponiendo un contrato único para todos los mecánicos y metalúrgicos. Hay que terminar con las suspensiones y despidos y exigir la reincorporación de los compañeros despedidos. Hay que imponer la escala móvil de horas de trabajo para que todo el trabajo disponible se divida entre todos los obreros de acuerdo con la forma en que se determine la duración de la semana laboral. Asimismo exigir la escala móvil de salarios para que el salario medio siga siendo el mismo que con la vieja semana laboral y que a la vez esos salarios sigan el movimiento de los precios. Por acuerdos que aseguren un aumento automático de los salarios de acuerdo al costo de vida.

Junto a la escala móvil de salarios y horas de trabajo es necesario imponer el control obrero de la producción, no sólo por fábrica, sino en toda la rama de una industria dada.

No se puede aceptar ningún otro programa ante la catástrofe capitalista.

Hay que preparar plenarios de delegados elegidos en asambleas y mandados por seccionales, provinciales y nacional para discutir cómo nos organizamos y avanzamos en imponer a la burocracia un paro nacional indefinido de los obreros metalúrgicos, que incluya tomas de fábricas, piquetes, porque sólo con la lucha organizada y la movilización impondremos al gobierno y las patronales nuestros reclamos.

SMATA: divide y reinarás

La burocracia del SMATA también está negociando acuerdos miserables. En varias fábricas está discutiendo firmar acuerdos escalonados hasta julio de 2010! Esto es lo que está proponiendo en varias terminales cordobesas. Como es costumbre, este gremio está negociando por empresa. Esta política no es otra cosa que dejar a voluntad de cada patronal la decisión del monto del aumento a cambio de mayores exigencias de productividad tal como viene ocurriendo. De esta manera, el SMATA, al negarse a levantar un pliego único

de reclamos y una lucha conjunta de los obreros automotrices, garantiza la paz social que los empresarios necesitan para aumentar los ritmos de producción y mantener pésimas condiciones de contratación.

Recuperar el sindicato

Hay que enfrentar las expulsiones de los delegados de Siderca. Vamos por la elección de delegados en las fábricas donde no haya y la renovación de los cuerpos de delegados para recuperarlos de las manos de la burocracia. Las comisiones internas, delegados y activistas combativos debemos organizarnos para conformar una oposición antiburocrática que se plantee recuperar el sindicato para la lucha.

Es imprescindible recuperar nuestra organización con los que luchan y ponerla al servicio de todos los trabajadores metalúrgicos. Hay que imponer a la UOM como al SMATA la unificación de los dos sindicatos. Los trabajadores no podemos permitirnos estar divididos, esto solo debilita nuestras fuerzas para enfrentar los ataques de las patronales.

Es hora que los trabajadores combativos a nivel nacional nos unamos para enfrentar los planes del gobierno y los empresarios. Un gran paso adelante sería poner en pie una Oposición Sindical Revolucionaria para recuperar nuestros sindicatos hoy en manos de la burocracia traidora y convertirlos en verdaderas herramientas de lucha contra el gobierno y la patronal.

Es necesaria la unidad internacionalista de los trabajadores y de sus organizaciones. A nivel internacional los capitalistas se han propuesto que la crisis la paguen los trabajadores. La exigencia de las patronales para reducir el valor de la fuerza de trabajo explica la velocidad del aumento de la desocupación en varios países, como EEUU. A la tendencia generalizada a la reducción de los salarios y contribuciones sociales, se ha sumado una tendencia a aumentar los ritmos de trabajo para aumentar la productividad del capital.

Los trabajadores combativos debemos ser conscientes que enfrentar la crisis capitalista implica una lucha internacionalista, ya que la crisis afecta a los millones de obreros en todo el mundo. La pelea antiimperialista significa aliarse a los obreros de los países centrales, que también están enfrentando suspensiones y despidos y cuyas direcciones alimentan el nacionalismo. Los metalúrgicos indios de la planta de Bosch en Pune fueron a la huelga contra el trabajo precario y para pe-

dir "a igual tarea, igual salario. Los trabajadores españoles de Vigo, China, Francia y Corea también se declararon en huelga y se enfrentaron a la policía en reclamo de mejores salarios, contra los despidos y la flexibilización laboral. Lo mismo hicieron los trabajadores turcos de Sinter Metal y los canadienses de Vale Inco.

En esta situación, la FITIM (Federación Internacional de Trabajadores Metalúrgicos) se ha limitado a sacar declaraciones de apoyo y a sellar acuerdos con las patronales, más allá de su chamuyo de solidaridad internacional. Sin embargo, esta propuesta, que parece emparentarse con la necesidad de un internacionalismo sindical, es profundamente reformista (y reaccionaria) porque pretende que las reuniones de burócratas que hoy son la FITIM y demás organizaciones, lleven a cabo una regulación, un control sobre las políticas de las burguesías imperialistas y semicoloniales. El núcleo de la estrategia reformista en los sindicatos fue y será siempre la institución de leyes de regulación de la relación capital-trabajo. Pues bien, este esquema, que puede funcionar en el régimen burgués como salvaguarda, sólo lo hace dentro de los marcos (cada vez más estrechos) de los Estados nacionales. No existe una ley mundial o internacional ni siquiera respecto de las relaciones interestatales. Sin embargo es necesario tomar esta discusión para la política revolucionaria, porque los intentos de desvíos reformistas en cuanto al internacionalismo sindical parten de una realidad: la profunda mundialización de la economía y de la producción bajo el imperialismo. En el sector automotriz esto es evidente desde hace unas décadas, pero hoy en día se ha convertido en una realidad que une las problemáticas de sectores del proletariado alejados por miles de kilómetros entre sí, pero unidos por una misma patronal o rama de la economía mundial. En nuestro país, las corrientes patronales como el peronismo quieren encerrar a la clase obrera en los estrechos límites nacionales ¡por la unidad internacionalista de los sindicatos!

Corriente Obrera Revolucionaria

La crisis misma, la confusión de "los de arriba", todo ello ha abierto, para la clase obrera, la necesidad de plantearse la lucha por el poder. La única manera de enfrentar esta crisis que hace temblar los cimientos burgueses es la lucha contra el capitalismo. De lo contrario sólo habrá mayores penurias para las masas.

PARA LUCHAR CONTRA LOS CAPITALISTAS:

Por Carolina Vidal

En las últimas semanas, venimos viendo como todo el ejército de escritores a sueldo de las grandes patronales imperialistas ha salido a proclamar el fin de la crisis capitalista y la vuelta del orden a las filas de la economía mundial. De esta manera, pretenden ocultar que no se trata sino de un clásico rebote y que, el “amesetamiento” no significará otra cosa que el surgimiento de nuevas contradicciones. Y éstas no sólo afectarán los engranajes de la economía imperialista sino que también – y producto de ello- de las relaciones interestatales, con fricciones que se agudizan a medida que se incrementan las tendencias proteccionistas.

Mientras, las burguesías imperialistas están aprovechando el aire que les ha dado el movimiento obrero – contenido por la horda de mediaciones, burócratas y aristócratas obreros que han salido a poner freno a las acciones radicalizadas- y muchas veces desesperadas – de los despedidos. Y con este aire no van a perder el tiempo. Ya están discutiendo como aumentar la productividad del trabajo, o sea, la sangría a los trabajadores que han quedado en actividad. En cuánto a los despedidos, la idea es no poner un dólar ni un euro, y que el estado imperialista se haga cargo. Esta cooptación estatal es muy peligrosa para el movimiento obrero. Sin embargo, acrecentará consigo aún más crisis.

Es en los periodos de crisis, de crack, donde los capitalistas, aún a pesar de ellos mismos, se ven obligados a reconocer efectivamente las fuerzas productivas como fuerzas productivas sociales. Y es por ello que, justamente, el Estado, como lo llamaba Engels el “representante oficial de la sociedad capitalista” se ve obligado a asumir la dirección. El estado imperialista, absorbe la cantidad de contradicciones que surgen cuando las bases económicas capitalistas se sacuden. Al tomar en sus manos a la masa de desocupados, los subsidios e incluso avanzar en la propiedad estatal para salvaguardar al capitalismo, no sólo se ubica como blanco de las crisis políticas sino que – paradójicamente – cuestiona la existencia misma de los capitalistas. Las crisis descubren la incapacidad de la burguesía para seguir administrando las fuerzas productivas, y que no es ya imprescindible para la realización de aquella tarea.

El patio trasero

En Latinoamérica, al “amo” norteamericano, al no tener un plan para la región ni siquiera consensuado internamente, se le hace cada vez más difícil contener a las minorías burguesas. Expresión de esto es el golpe de estado de Honduras o la profunda inestabilidad de Venezuela o Bolivia, entre otros. Argentina no ha podido escapar de ésta contradicción, y

la larga disputa entre el gobierno y las patronales agrarias, es producto directo de esto. La debilidad de los capitalistas criollos, y por lo tanto de los Estados, hace que en los países semicoloniales, existan dos maneras de dirimir las disputas interburguesas. O el imperialismo se pronuncia por una u otra facción capitalista, o el movimiento obrero tercia en la disputa para imponer sus intereses. En la Argentina no ha sucedido ninguna de las dos cosas.

Como hemos venido sosteniendo en las ediciones anteriores, el adelantamiento de las elecciones legislativas respondió a un intento por parte del gobierno para dirimir la disputa interburguesa por la vía de las instituciones de la democracia burguesa. El resultado ha sido un golpe duro para los K, ya que, categóricamente, el gran ganador fue la patronal del agrobusiness.

Desde entonces, el gobierno se ha interesado en mostrar un perfil “dialogador” con la oposición, con muy magros resultados.

negocie”. Las próximas paritarias encontrarán a los sectores patronales endurecidos, y la burocracia sindical enfrentará la contradicción entre tener que conciliar con patrones y gobierno y la bronca de la gran masa de trabajadores que viene viendo licuarse su salario. Y más cuando se vencerán la mayoría de los miserables acuerdos de sumas fijas y no remunerativos que pactaron antes de las elecciones.

La idea de la UIA de crear un Tribunal Arbitral propio para resolver conflictos entre empresas, también responde a un interés de mantenerse lo más independiente posible del Estado nacional.

Esto es así porque tanto la UIA como el campo han llegado a la conclusión de que es hora de armar una fuerte unidad burguesa reaccionaria, lo cual le va hacer muy difícil estos dos años al kirchnerismo. Esta unidad burguesa opositora presionará al congreso para obtener ciertas reformas económicas anheladas desde hace meses y profundizará su exigencia de una relación más estrecha con el

Asimismo, tanto las multinacionales como la burguesía criolla han entrado en el debate sobre la productividad. A pesar de ser inviable en una semicolonía, las subsidiarias capitalistas de las multinacionales intentan incorporar a mediano plazo elementos del toyotismo para maximizar los ritmos de producción. Esto, más allá de sus resultados inmediatos, no significa otra cosa que superexplotación y extorsión al movimiento obrero.

Por otra parte, el gobierno intenta paliar la crisis con la vieja receta de las cooperativas, que siempre le han venido bien al capital en momentos de crisis para generar un sector de pequeños patrones que, lejos de resolver las contradicciones de la economía semicolonial, sirven más como palanca para algunos intereses del capital no monopolista que como una medida efectiva para resolver la desocupación. Habiéndose perdido aproximadamente 400.000 empleos en blanco, de los cuales 60.000 despidos provienen del sector



Delegando los poderes a la UIA y la Sociedad Rural

La prórroga de las facultades delegadas es una apuesta del gobierno para ganar tiempo en cuanto a las retenciones y, si bien al cierre de esta edición Pichetto se juega a obtener la mayoría en senadores, es un adelanto de las grandes disputas que atravesará nuestro pequeño Congreso semicolonial.

Sin embargo, y más allá de las disputas de la peluquería parlamentaria, ha quedado claro que ya no son los K los dueños de la Argentina. Las patronales industriales y agrarias están buscando su nuevo partenaire político y, es probable que se muestren mucho más duras ante las luchas obreras.

No por nada de Mendiguren adelantó la línea en julio en el Consejo del Salario: “en medio de la crisis no se puede unificar el salario mínimo, hay que dejar que cada sector

FMI dado el panorama de bajas inversiones.

La historia ha demostrado que la UIA Y SR dejadas a su voluntad sin mediación del PJ... pueden salirse de la relación de fuerzas. No obstante por ahora se están dedicando a pasarle facturas al gobierno y preparándose para enfrentar la reacción del movimiento obrero frente a la nueva ola de suspensiones que se viene y la disputa salarial.

Cooperativas y productividad

Si bien en Argentina aún se pueden dirimir las diferencias en las urnas, no niega que la derecha se sienta más envalentonada y que los K tengan que ir a medidas más estatistas para recuperar base o negociar mejor con la derecha. Es por eso que la vuelta de Duhalde le da cierta seriedad al peronismo porque combina el seudoproductivismo con la alianza con el campo.

industrial, el plan cooperativista del gobierno, parece un chiste.

Se van a destinar 9000 millones para crear cooperativas de hasta 70 personas. En realidad se trata de una terciarización encubierta y lejos está de otorgar trabajo genuino.

Por otra parte, la legalización de la cooperativa Fasinpat es parte de un plan burgués para cooperativizar y ligar al estado a las empresas que, habiendo entrado en crisis en el 2000 / 2001, pueden ser rentables hoy aún con la crisis capitalista, aprovechando ciertas condiciones de exportación. Esto es producto de una maniobra burguesa para atar a Fasinpat al Estado, y muy lejos está de la expropiación bajo control obrero que levantamos los marxistas.

El Estado va a pagar 23 millones de pesos a la Corporación Financiera Internacional que posee deuda sobre el inmueble y es parte

Los sindicatos deben ser nuestros!

del Banco Mundial y a la empresa italiana Sacmi, entre otros acreedores y los inmuebles van a ser entregados a la cooperativa. En otras palabras, es una compra de la empresa por utilidad pública para cederla a la cooperativa de trabajo.

Es sinceramente lamentable que las figuras públicas de la ex - Zanón hayan salido a decir que ahora son hombres libres, porque han pasado a ser co-propietarios de los inmuebles de una empresa inserta en el sistema de explotación capitalista semicolonial. Un cooperativista no es un hombre libre - habrá que explicarles- es simplemente un cooperativista.

Cada uno con su patrón

La derrota del kirchnerismo pegó fuerte en la burocracia sindical. La CGT se ha escindido según las facciones burguesas, expresada en la pelea de los "Gordos" y los "Independientes" contra Moyano.

Lescano, Cavalieri, Andrés Rodríguez, Gerardo Martínez, Pedraza y Gerónimo Venegas han armado un bloque contra los K y Moyano. Este bloque, que obedece a los sectores burgueses opositores al gobierno, se ha envalentonado y ha forzado a Moyano a negociar.

Esto es un ataque contra el movimiento obrero no sólo porque divide sus filas en función de intereses burgueses sino también- y precisamente por esto- porque intentarán utilizar a los trabajadores como base de maniobra para un plan patronal desestabilizador contra el gobierno.

Moyano por su parte, pone nuevamente en evidencia todo lo reaccionario que es, impidiendo, de todas las maneras posibles, cualquier acción por parte de los sectores activistas contra las patronales y el gobierno.

Por su parte, la CTA ha visto una oportunidad política con el fortalecimiento de Pino Solanas y Basteiro que expresan distorsionadamente lo que ya es una tenencia clara en un sector de los trabajadores: el reformismo

semi estatista. Estos sectores fueron seducidos oportunamente por el kirchnerismo y su perfil progre y hoy es Solanas quien intenta venderles espejitos de colores. Si bien le será enormemente dificultoso ubicarse como un mediador de envergadura, ya que carece de una organización y una estructura partidaria nacional, intenta ser protagonista de la "vuelta" de la CTA, que viene de varias crisis y profundas divisiones internas. Así, intentará desempolvar toda su ideología reformista social, volviendo a la perorata de la redistribución de la riqueza, y tratando de hacer pie en los lugares donde no está o es débil la CGT.

Sin embargo, hay varias piedras en el camino. La división entre el moyanismo y los gordos, donde primará la idea de "o estás conmigo o contra mí" va a dar menos margen de maniobra para los proyectos reformistas de "sindicato paralelo". Esta política, divisionista y pequeñoburguesa, es levantada por un arco progresista que va desde la CTA, pasando por los políticos burgueses como Sabatella y cía, hasta el coro de centristas provenientes de la izquierda que no para de hacerle concesiones ideológicas y estratégicas al reformismo estatista, como hemos visto con el Subte y la cuestión del sindicato paralelo.

En medio de una crisis capitalista, donde las patronales intentan por todos los medios socializar las pérdidas con despidos y suspensiones y privatizar las ganancias incrementando la superexplotación hacia los trabajadores que continúen activos, toda división en las filas obreras en funcional a los intereses capitalistas. No importa si es con una política abiertamente pro patronal, como las cúpulas de la CGT y CTA, o si es en clave "progre" como los defensores del sindicato paralelo.

Lamentablemente, la cobardía de algunos, que temen enfrentarse a la burocracia sindical, termina sembrando ideologías falsas entre los trabajadores. De esta manera, los compañeros del Subte han tomado un camino a nuestro entender equivocado, cuando

por ejemplo, ahora que se discuten convenios y paritarias, se aíslan de los delegados y activistas de la UTA cortándose solos, y de esta manera entregándose en bandeja a la burocracia de la UTA.

En vez de utilizar el prestigio de lucha del cuerpo de delegados para organizar a los trabajadores de la UTA que quieren luchar y enfrentarse a los burócratas de la conducción, los compañeros del Subte luchan sólo por sus intereses inmediatos y de esta manera debilitan con su accionar cualquier intento de las bases de la UTA por superar a sus direcciones.

Central Única de Trabajadores

No se puede pensar la política según el camino que parece más fácil sino en función de las tareas que tiene el movimiento obrero ante la crisis y el embate patronal. Más que nunca hace falta torcerles el brazo a los burócratas, hay que imponerles una Central Única de Trabajadores, que también organice a los compañeros desocupados. Claro que ésta Central no va a surgir de un acuerdo entre burócratas, sino a partir de una pelea decidida por parte de aquellas Comisiones Internas, Cuerpos de Delegados, Seccionales, Sindicatos regionales, etc., que hayan sido recuperados y también de parte de los activistas y compañeros honestos que quieran ir hasta el final en la resistencia al ataque capitalista. Con asambleas por fábrica, plenarios de delegados regionales y nacionales con mandato etc. Asimismo, esta salida no será pacífica (ya que estos parásitos que han copado los sindicatos no los entregarán fácilmente) sino que pondrá a prueba la disposición a la lucha de los sectores combativos. Parece un camino difícil, pero el único viable. El resto sólo son experimentos organizativos que no llevan a nada.

Por qué un programa obrero

Levantar la necesidad de un programa obrero ante la crisis no es un capricho. Si un sector del movimiento obrero industrial no toma en

sus manos las tareas históricas que tiene por delante y que se ponen de manifiesto ante el sacudón capitalista, no sólo no podrá luchar por su propia supervivencia sino que no encontrará ninguna salida al desorden y caos capitalista reinante.

Justamente, las fricciones interburguesas, interestatales, la crisis misma, que recién se encuentra en sus comienzos, ha puesto sobre el tapete la cuestión de la disputa por el poder. No se trata de exigirle al Estado patronal que ordene las cosas, que estatice, que sea más bueno, que se haga cargo. No se trata tampoco de un conjunto de "medidas" económicas para "salir"

de esta crisis sistémica, llevadas adelante vaya a saber por quién.

Se trata de un programa, de una línea de acción, que la clase obrera, especialmente su vanguardia debe llevar adelante e imponer con la lucha y la organización. Que le permita prepararse para las verdaderas tareas históricas que tiene por delante: las tareas de dirección y dominación.

Esta línea de acción no puede ser llevada adelante por individuos, ni en nombre de un sujeto abstracto. Porque la crisis económica es un problema de masas, la lucha por la resolución de la misma debe ser llevada adelante por las organizaciones de masas: los sindicatos. Ante la desorganización que nos quieren imponer las patronales, los trabajadores debemos contar con sólidas organizaciones que unifiquen a toda la masa de obreros y obreras de la industria, los servicios, el comercio y el transporte, así como los estatales.

El programa obrero que la COR levanta es un programa para los sindicatos, para propiciar que los sectores más esclarecidos del movimiento obrero luchen por recuperar estas organizaciones, no para alguna reivindicación parcial, sino para la lucha por el poder.

Este programa obrero deberá ser impuesto mediante asambleas con mandato, e incluye la reincorporación inmediata de los despedidos y suspendidos y la reinstalación de los delegados; la escala móvil de horas de trabajo y salario y la apertura de los libros contables de las empresas. Para que todos los compañeros tengan las mismas condiciones desde que se incorporan, es importante luchar por un Contrato Colectivo Único, que implique que no haya más contratados ni en negro ni períodos de prueba, que elimine las agencias, y que impongamos directamente a las patronales sin la mediación del Ministerio de Trabajo, que juega para el lado de los explotadores. Los sindicatos tienen la obligación de organizar a los compañeros despedidos, mantener su sindicalización y ayudarlos económicamente mediante fondos de lucha. Pero la única manera de acabar con la crisis y el desorden capitalista, es expropiando a los expropiadores. Tomar las empresas bajo control obrero, empezando por las multinacionales e imponiendo su expropiación.

De esta pelea creemos que podrá surgir una nueva generación de obreros revolucionarios que serán los protagonistas de la construcción de un partido revolucionario, la mejor herramienta con la que puede contar la vanguardia obrera para luchar por su emancipación, preparar y ejercer su dictadura de clase. Para tomar el cielo por asalto. Para reconstruir, junto a los proletarios de las distintas partes del mundo, la organización que necesitamos para derrotar en forma definitiva al capital: la IV Internacional.



III CONGRESO ORDINARIO DE LA COR

Por Mora Ortiz

El 25 y 26 de Julio realizamos el III Congreso Ordinario de la Corriente Obrera Revolucionaria en Capital Federal con la participación de delegados de todas las regionales partidarias del país, invitando a los compañeros de la COR de Chile.

A lo largo del congreso se discutió profundamente las tendencias generales de la situación internacional y nacional, y en este sentido las tareas planteadas para la intervención de los revolucionarios, el programa y el partido. El debate sobre partido, crisis capitalista y programa condensó indefectiblemente una discusión sobre el método dialéctico, tan relegado de las elaboraciones programáticas de la izquierda centrista.

La discusión sobre situación internacional marcó la apertura del congreso. Se partió por definir que el proceso abierto por la escalada de crisis capitalista, impone la necesidad de elaborar una teoría que se encuentre a la altura de las tareas de la vanguardia. Al decir de Trotsky, que la dote de claridad ideológica y de unidad organizativa para su intervención revolucionaria. Remarcando la importancia de retomar el método de Marx, Lenin y Trotsky para el análisis internacional, recuperamos las teorizaciones del T.III de El Capital de Marx, la Teoría del Imperialismo de Lenin y la Revolución Permanente, así como el método de Trotsky para elaborar el Programa de Transición, con el objetivo de recuperar el método del marxismo revolucionario, sin el cual resulta incomprensible el carácter de la crisis capitalista y las tareas que ésta plantea para el proletariado mundial y su vanguardia.

Para comprender las contradicciones profundas del capitalismo en su fase imperialista, partimos de sus leyes fundamentales, la ley del valor y la baja tendencial de la tasa de ganancia.

Decimos la actual crisis capitalista ha marcado el fin de las condiciones de la posguerra. A la salida de la II Guerra Mundial, que significó una enorme destrucción de fuerzas productivas, se dio un proceso de claro desarrollo de fuerzas productivas, signadas por la relación dialéctica entre competencia y monopolio propia de la época imperialista. Esto ilusionó a un sector del trotskismo, como el mandelismo, que creyó ver el comienzo de una nueva época, el neo capitalismo. Sin embargo éste desarrollo no pudo saldar las contradicciones estructurales del capitalismo imperialista, sino que como señaló Trotsky, existe una diferencia entre las tendencias básicas del capitalismo, y los ciclos y expresiones coyunturales como las crisis, boom, etc.

Entendemos la actual crisis capitalista no como un acto sino como un proceso que aun se encuentra en su fase inicial, más allá de que la burguesía hoy, envalentonada porque aún la clase obrera y sus direcciones no han respondido acorde al ataque, plantee una ilusoria

“salida” a la crisis, mientras profundiza los ritmos de explotación y discute la productividad.

La respuesta inicial por parte del imperialismo ha sido el fortalecimiento de la intervención del Estado, política especialmente impulsada por el gobierno de Obama. El giro “estatista” de la burguesía imperialista es expresión de su necesidad de demorar los coletazos de la crisis, y son el fundamento de las tendencias bonapartistas. Sin embargo esta política ha disparado también las contradicciones y pujas interimperialistas entre Europa y EEUU.

Analizamos la impotencia de las principales corrientes de la izquierda y sus teorías



económicas, como las de tipo subconsumista (PO) o evolucionistas (PTS), que les impide analizar la crisis por fuera de los problemas de régimen y reducen su programa a un conjunto de medidas nacionales.

Discutimos la importancia del método dialéctico, legado por Trotsky y Lenin, para analizar la dinámica de la economía mundial imperialista, el carácter complejo de la dinámica capitalista en su fase imperialista y del desarrollo de la lucha de clases, destacando la importancia del programa revolucionario y la construcción del partido revolucionario, es decir, de la perspectiva del poder, en cuanto a tareas revolucionarias concretas referidas al programa.

A partir de esto, pudimos marcar la importancia de las primeras acciones que está dando el movimiento obrero enfrentando la ofensiva de los capitales imperialistas, tanto en los países centrales, fundamentalmente europeos, como en China y Corea.

Analizamos y debatimos sobre la situación latinoamericana y el carácter pequeño-burgués de los bonapartismos. Así mismo discutimos cómo el golpe de Estado en Honduras expresa la incapacidad del imperialismo yanqui para contener a las minorías burguesas de su patio trasero, y ha convertido esto en un ensayo general para las futuras crisis en la región.

La acción de la vanguardia de la clase obrera en las tareas preparatorias determina la necesidad de la lucha política en el seno de la clase obrera, del internacionalismo proletario, de la recuperación de los sindicatos y de la construcción del partido revolucionario.

En el debate sobre situación nacional, retomamos los elementos planteados en el congreso del 2008, profundizando la discusión sobre los problemas de la acumulación capitalista de la renta agraria en Argentina y la revolución agraria, como parte de las tareas de la revolución permanente en las semicolonias.

La situación política nacional se encuentra atravesada por una feroz disputa interburguesa, que no ha podido saldarse por no existir aún una línea por parte del imperialismo norteamericano respecto a qué sector apoyar. Las distintas facciones burguesas se disputan establecer quién será el timonel que se encargará de capear las sacudidas de la crisis internacional, es decir, quién se impondrá sobre los otros en mejores relaciones con el imperialismo. Para ello será necesario enfrentar ofensivamente a la vanguardia y disciplinar al movimiento obrero. El gobierno K se encuentra, por su parte, debilitado por su aislamiento respecto a los distintos sectores burgueses sobre los que anteriormente supo establecer la base de su respaldo político y que ahora han comenzado a cuestionarlo desconfiando de su idoneidad para darle una salida a los tiempos de crisis.

Que, de este modo, las burocracias sindicales continúan siendo un elemento político

de primer orden, aunque ellas mismas se encuentran cruzadas también por luchas intestinas en su seno, con perspectivas de profundizarse aun más.

Que, luchar por derrotar al peronismo es una de las tareas centrales que tenemos, partiendo de que la ruptura con el mismo debe ser internacionalista. Combinando todas las formas de trabajo legal e ilegal dentro de los sindicatos para echar a la burocracia, preparando a la vanguardia obrera.

A partir de esto discutimos la importancia de un programa obrero a la crisis, comenzando por plantear la tarea central de poner en pie una Oposición Sindical Revolucionaria para recuperar los sindicatos, echar a la burocracia y unificar las centrales en una sola organización, en una Central Única de Trabajadores, para imponer la lucha unificada en todo el país; por la escala móvil de salario y horas de trabajo; por la reincorporación de todos los despedidos; por un contrato único de trabajo; por la efectivización de todos los contratados; por la independencia de nuestras organizaciones respecto del Estado; por la democracia sindical y por transformar los sindicatos en organizaciones dotadas de un programa internacionalista.

En cuanto a partido, discutimos las tareas de nuestra organización, partiendo de los principios fundantes del leninismo. También podemos decir con orgullo que hemos avanzado hacia la fusión con los compañeros de la Tendencia Estrategia Revolucionaria (ex NOR) que ingresaron hace un año a nuestra organización como tendencia y que hoy se unen plenamente a nuestras filas como resultado de una importantísima experiencia común.

Desde la COR consideramos, humildemente, que hemos dado importantes pasos tanto en nuestra teoría como en nuestra praxis revolucionaria. La incorporación de los compañeros de la Tendencia ER a nuestro partido, como fruto de la unidad en la intervención teórico-programática, que llevamos adelante conjuntamente en los últimos años, es expresión de esto. Avanzar en la elaboración del método marxista para comprender las tendencias generales de la fuerzas productivas y las relaciones de producción y recuperar las premisas teóricas leninistas de partido, nos fortalece para asumir el período venidero. Las características que asuma el proletariado en los países imperialistas y semicoloniales, así como las tendencias internacionales de nuestra clase, probarán a los revolucionarios en su programa y en su intervención, producto de esta experiencia se sentarán las bases para la reconstrucción de la Cuarta Internacional.

FUSIÓN DE LA COR Y ESTRATEGIA REVOLUCIONARIA

Por Oscar Rojas

Uno de los puntos sobresalientes del reciente Congreso fue la unificación de la COR y Estrategia Revolucionaria, completando así el proceso de fusión iniciado hace aproximadamente un año. Dicho proceso comenzó a partir de la propuesta del II Congreso de la COR al NOR (Núcleo Obrero Revolucionario), de, en base a los acuerdos teórico políticos, incorporarnos a la COR como Tendencia de la misma con los derechos y deberes establecidos en sus estatutos. El NOR aceptó dicha propuesta y surgió así Estrategia Revolucionaria, Tendencia de la COR.

Pero este mismo hecho no cayó del cielo. Llegamos a incorporarnos como Tendencia, luego de un año de discusiones y experiencia común en la intervención en algunos de los hechos mas importantes de la lucha de clases. Esto nos permitió no sólo determinar los acuerdos que nos permitieran avanzar en explorar las posibilidades de una fusión principista, sino también ir constatando en los hechos mismos la corrección de la teoría, el programa y la política y el que ambas organizaciones pudiéramos conocer y evaluar nuestra práctica militante.

El proceso de fusión ha culminado y, en base a los acuerdos alcanzados y expresados en los documentos votados en este III Congreso y sintetizados en éstas páginas, Estrategia Revolucionaria se ha incorporado a las filas de la COR.

Los militantes de la ex ER, estamos orgullosos de haber dado un nuevo paso en la pelea por reforjar en la lucha la Cuarta Internacional y de poseer una nueva fuerza, "La fuerza (como decía Trotsky) de los revolucionarios unidos por ideas claras".

Estamos orgullosos también, pues hemos desarrollado, para nosotros, una experiencia inédita en el movimiento revolucionario, como es la de que una organización se incorpore como Tendencia de otra corriente. Esta experiencia nos ha permitido desarrollar un proceso tendiente a la fusión que permitió que ambos grupos pudieran influenciarse, dirimir democráticamente las diferencias, avanzar en la elaboración común, intervenir centralizadamente en los puntos de acuerdo. Con esta experiencia hemos demostrado también que la construcción de un partido revolucionario no tiene nada que ver con el "monolitismo" político

mecánico en sus filas, calcado mas bien del stalinismo, ni con "democratismo" demagógico alrededor de cuestiones secundarias tomado de la adaptación del centrismo al régimen democrático burgués.

Pero fundamentalmente, y ante el desarrollo de la crisis capitalista, la experiencia nos ha permitido converger en un método para la pelea por reforjar la IV Internacional. El mismo está concentrado en la necesidad de una comprensión común de las tareas, no entendidas éstas como una comprensión de las tareas prácticas inmediatas (como por lo general lo entiende el centrismo), sino de la comprensión del programa internacional que debemos levantar los revolucionarios ante la crisis, desde una revalorización marxista de la mecánica, el nexo y la estrategia de la Teoría de la Revolución Permanente. Programa y estrategia, de donde se derivan las tareas prácticas, la política, las tácticas y las especificidades nacionales. En síntesis, convergimos con la COR a partir de una concepción común de partido revolucionario para avanzar hacia una cohesión mayor, a partir de una comprensión común de sus tareas. Y como decía Trotsky: "Ahora, ¿qué es el partido? ¿En qué consiste la cohesión? Esta cohesión es una comprensión común de los acontecimientos, de las tareas; y esta comprensión común -ese es el programa del partido. Igual que los obreros modernos, más aún que los bárbaros, no pueden trabajar sin herramientas, así en el partido el programa es el instrumento. Sin el programa, cada trabajador ha de improvisar su herramienta, la encuentra, y una se contradice con la otra".¹

¹ "Completar el programa y ponerlo en marcha". 7 de junio de 1938.

En contraposición a este método y a esta experiencia, somos testigos, tanto nacional como internacionalmente, de "uniones" o fusiones que, aunque son presentadas en Congresos-Actos y con bombos y platillos, sólo expresan acuerdos parciales y que más que fusiones, son en verdad acuerdos de frente único para determinadas coyunturas nacionales (o, en el mejor de los casos, de políticas parciales hacia otros países tomados aisladamente y por lo general como campañas) y que reflejan la adaptación a esas condiciones nacionales y sus regímenes de las corrientes impulsoras, para conformar nuevas sectas centristas impotentes, que son un calco degradado de sectas anteriores y que inevitablemente volverán a estallar, o nuevas mediaciones reformistas que la vanguardia deberá combatir y superar.

En la cara opuesta, pero con el mismo método, asistimos a rupturas de organizaciones, que por lo general son presentadas públicamente como producto de "conspiraciones", o rebasadas de ataques morales y centradas en cuestiones metodológicas con el objetivo de descalificar al oponente, sin aportar un gramo de sinceridad y de conclusiones revolucionarias teóricas y programáticas a la vanguardia. No puede ser de otra manera, en su adaptación a la democracia burguesa, el centrismo tiende a copiar el funcionamiento de las instituciones a las que se adapta.

Quiénes hoy concretamos la fusión entre la COR y ER venimos de esas experiencias del centrismo. Se trataba entonces de avanzar en la ruptura con esas corrientes, no sólo en el terreno de la teoría, el programa y la política, sino también en el terreno de la concepción de partido revolucionario y una práctica

militante consecuente. Es por ello que la experiencia que pudimos desarrollar no ha estado exenta de dificultades y crisis. Por nuestras génesis debimos sortear la tendencia a ubicarnos fraccionalmente en el proceso de fusión y a combatir, a partir de los acuerdos alcanzados, la desconfianza política que generaba esa ubicación y las presiones objetivas y subjetivas concretas a la que nos enfrentó la realidad. Pudimos establecer la confianza no alrededor de apelaciones morales, ni en base a balances (inflados o no) de los dirigentes, ni tras la concepción de una dirección infalible, ni en base a resoluciones organizativas, sino ubicando la estrategia por encima de cualquier dificultad metodológica, de cualquier mezquindad organizativa, superando revolucionariamente esas crisis y avanzar hasta el paso dado en este III Congreso.

Encaramos una nueva etapa. Somos un pequeño grupo que confía en que la crisis capitalista actual puede acelerar los tiempos políticos y brindar a los revolucionarios inmensas posibilidades. Todo dependerá de la respuesta de la clase obrera y su vanguardia revolucionaria.

Estamos lejos de la autoproclamación centrista de grandes o pequeños grupos, ni concebimos que el partido revolucionario surgirá de un engorde de la COR. La experiencia realizada va en contraposición de esta concepción. Sí estamos convencidos de que la crisis capitalista no puede ser resuelta por otro medio que por la revolución socialista. Desde la COR nos planteamos superar la práctica política del centrismo recuperando la concepción leninista de partido y su rol, combatiendo la concepción de la atracción individual de miembros por el método de la "emulación", mientras permanecen **"inmutablemente conservadores hasta que llegue el momento en que el desarrollo histórico tome nota de su presencia y los invite cordialmente a ser tan amables de tomar la dirección de la clase obrera"**.

Pelearemos por confluir, con el método expresado, con otros grupos marxistas y con sectores de la vanguardia obrera en el seno de sus organizaciones de masas para avanzar en la pelea por devolverle al proletariado internacional la dirección que se merece: la IV Internacional reconstruida, organizando a la vanguardia "sobre la base de concepciones comunes", ubicando estratégicamente el programa marxista para transformarlo en el motor de la vanguardia revolucionaria hacia la emancipación definitiva de la humanidad.



LA UNIVERSIDAD DESPUÉS DE LAS ELECCIONES

Por Silvia Fuentes

La derrota electoral de los K en las últimas elecciones tuvo una enorme connotación en la Universidad. Primeramente y como ya advertíamos, se terminaron de echar por tierra los proyectos que el Kirchnerismo, tenía para la universidad. La reforma de la LES, junto con sus planteos de poner la Univ. al servicio del “desarrollo industrial” del país fueron borrados del esquema de posibilidades, en primer lugar porque la crisis mundial mostró que tal proyecto es imposible en un país semi-colonial atado a los intereses imperialistas y en segundo lugar porque el kirchnerismo quedó profundamente golpeado para retomar alguna iniciativa política resuelta en la universidad.

Esto también se expresa en que el voto universitario fue esencialmente anti-K. En aquellas provincias donde se anida la oposición campestre la derrota del kirchnerismo fue fulminante. En lugares como ciudad de Bs. As. el proyecto sur absorbió los votos que otrora iban a los K. Evidentemente la Academia no pudo devolverle los favores que el kirchnerismo le dio con la apertura de radios, el canal Encuentro, etc.

Uno de sus máximos aliados dentro del régimen como Shuster en la UBA ha incurrido en la gran maniobra al estilo de Libres del Sur, irse antes de que fuera demasiado tarde para lanzarse a los brazos de la “nueva centroizquierda” de Solanas y Sabatella. Seguramente Shuster sea pionero de una tendencia que se va a seguir desarrollando.

De conjunto, la pregunta que hoy está a la orden del día y aún con la incertidumbre que sigue reinando en el conjunto de la burguesía en relación a cómo palear la crisis económica mundial, es cuál es el rol que puede jugar la universidad para que sea un pilar en la defensa al capitalismo. Hoy no solamente es importante que continúe aportando los funcionarios para el Estado y las multinacionales, junto con los acuerdos firmados con estas últimas, sino también que avance en la intervención de organismos que vayan en el sentido de legitimar al régimen. La truncada incorporación de la UBA al CA del INDEC es una clara muestra de ello.

El régimen universitario, con el CIN a la cabeza, va a intentar cerrar filas para poder avanzar en esta política. Junto con la discusión del presupuesto 2010, comienzan a preparar el terreno para nuevos ataques a los docentes y no docentes y la profundización de la elitización. Los ataques que venimos viendo a la izquierda y a los trabajadores de la universidad son solo el comienzo.

Adoptar un programa revolucionario, combatir a las mediaciones reformistas

Nos encontramos ante un fortalecimiento de los sectores de derecha como el radicalismo (y su brazo estudiantil, Franja Morada) que, de la mano de la reaccionaria mesa de enlace, comienza a afilar sus uñas contra la izquierda para retomar espacios. Las corrientes que quisieron sentarse a la izquierda de la mesa de enlace como el MST y el PCR hoy se encuentran boyando en su intento de arañar algún espacio político, como es el caso del PCR que negocia con la Franja Morada para que ésta

les deje algún espacio en la FUA como gesto por haber sido de gran ayuda para que un sector de los estudiantes apoye a la patronal del campo.

Paralelamente, sectores de la centro “izquierda” apoyan en forma abierta a la burocracia sindical traidora de la CTA como Libres del Sur, La Bisagra de Cba, el Andamio, Los Necios, Plan B y El Mate, detrás de las ideas reaccionarias del “capitalismo humanizado”, la redistribución de la riqueza y las reformas. Algunos de estos sectores ya se han constituido en Jóvenes por la Constituyente Social de la CTA.

Como “ala izquierda” de este sector se ubican La Mella, la Darío Santillán, El Andén y AIEL de CBA que de manera encubierta actúan como una verdadera juventud de la CTA-Lozanista. Son fervientes defensores del



gobierno bonapartista de Chávez que, como es ya evidente, es el gran colaborador de Obama como lo demuestra su apoyo a que EEUU medie en la salida para Honduras, y los intentos de mantener a la clase obrera venezolana disciplinada a través de una feroz represión y asesinatos a los dirigentes obreros.

En la universidad, están fuertemente comprometidos con sectores del régimen como lo ha demostrado la Darío Santillán en Rosario y La Mella planteando la necesidad de que haya veedores que controlen el trabajo de los docentes en la UBA, para tomar solo un ejemplo. De lo que se trata, para ellos, es de alentar la visión de que los estudiantes deben pelear por “reivindicaciones propias”, complementando esto con una serie de actividades culturales que no molesten a nadie.

Las corrientes de la izquierda como el PO, PTS, MAS intentan desesperadamente encajar con la “masa” estudiantil que está muy lejos de adoptar espontáneamente una perspectiva socialista. Por eso rebajan el programa al nivel de lo posible... dentro de los marcos

capitalistas. Las demandas reivindicativas “propias” de los estudiantes, junto con algunas consignas generales sobre que “la crisis no la paguen ni los trabajadores, ni los estudiantes” se ha convertido en la ecuación de estas corrientes. Esto no solo es un enorme riesgo porque alienta los intereses individuales del movimiento estudiantil que están lejos de confluir con los de la clase obrera, sino que plantea una relación algebraica de las luchas igualando el rol del movimiento estudiantil con la clase obrera. Esto los lleva finalmente a plantear políticas similares a sectores como La Mella.

Llamamos a la reflexión a los compañeros de estas corrientes para que de conjunto, las fuerzas de la izquierda revolucionaria podamos llevar adelante esta enorme tarea que estamos llamados a cumplir.

El rol de las organizaciones estudiantiles

Hoy la necesidad política es que las organizaciones del movimiento estudiantil adopten un programa a la altura de la situación.

Los ataques a la clase obrera a lo largo y ancho del mundo, que se profundizan al calor del avance de esta crisis estructural del capitalismo, imponen que las organizaciones estudiantiles, centros y federaciones, adopten un programa revolucionario profundamente comprometido con la única clase capaz de darle una salida progresiva a la crisis. **Tenemos que salir con todo a enfrentar la crisis capitalista y luchar porque la salida sea obrero y socialista.**

Los centros de estudiantes y federaciones, tienen que salir a luchar junto con los trabajadores contra los despidos y las suspensiones.

Por un seguro de desempleo al 100% pagado por la patronal hasta la reincorporación de los compañeros que ya fueron despedidos.

El desarrollo de la cultura, la ciencia y la técnica y su apropiación por la juventud tra-

bajadora está ligado a la lucha contra el imperialismo. Es necesario ligar la educación a la producción, al tiempo que peleamos por la expropiación de los capitales imperialistas y el control obrero de las fábricas.

¡Abran las Escuelas y las Universidades al ingreso masivo de la clase obrera y sus hijos! Esta consigna debe estar ligada a la lucha por la **escala móvil de salarios y de horas de trabajo.**

Hay que pelear por un Sistema Estatal Único de Educación completamente gratuito; ingreso irrestricto; becas para trabajadores y sus hijos bajo control de los sindicatos; triple turno de cursado; aumento del presupuesto en base al no pago de la deuda externa; basta de subsidios a la educación privada.

Para esto hay que barrer al actual régimen universitario con la lucha y poner las facultades y la universidad bajo control estudiantil, docente y no docente, a través de un gobierno de delegados sindicales y estudiantiles.

Creemos que es una tarea impostergable de las organizaciones estudiantiles tomar en sus manos este programa.

Llamamos a todos los centros de estudiantes recuperados, a la FUBA, a la FULP y a la FUComahue, etc. a poner en discusión este programa en asambleas de delegados de curso y llamar a congresos de emergencia para que se discuta el programa para la crisis.

Escandaloso llamamiento

En un documento con fecha 03-08-09 titulado “Paremos la Ofensiva de las camarillas” el PO, frente a la posibilidad de que la FM recupere la FUBA, llama a las agrupaciones independientes de “izquierda” (léase La Mella) a hacer un “Bloque de izquierda, independiente y de lucha”. Como mencionamos y ya vienen demostrando, estas agrupaciones “independientes” son enemigas de que el movimiento estudiantil se alíe al movimiento obrero en su lucha contra el capitalismo y por lo tanto son incapaces de llevar adelante la lucha contra la Franja Morada y sus ideas en la Universidad.

La única manera de enfrentar a la FM para que no nos quite la FUBA y las organizaciones recuperadas es poniendo en pie una Corriente Revolucionaria en Universidad que dote a los centros y Federaciones de un programa revolucionario. Les proponemos a los compañeros del PO y del resto de la izquierda que revean su posición y avancen en común con nosotros en este sentido.

IRÁN Y LA IZQUIERDA “DEMOCRÁTICA”

Por Orlando Landuci

A partir del resultado de las elecciones presidenciales del 13 de junio, se abrió un proceso de movilizaciones en Irán contra el presidente Ahmadinejad. Los manifestantes, que apoyan al derrotado candidato del partido reformista, Mir Husein Musaví, denuncian fraude electoral. Si bien las movilizaciones han menguado, hasta el día de hoy hay marchas, represión y persecuciones. Ante estas movilizaciones, calificadas de revuelta por toda la izquierda, las corrientes centristas vuelven una vez más a mostrar la estrechez de su política, encerrada en los marcos del régimen político nacional.

La política del imperialismo

Tras la asunción de Obama, la Casa Blanca ensayó un cambio de línea hacia Irán. Dejando de lado la retórica belicista de Bush, planteó un acercamiento manteniendo todas las condicionamientos, el principal de ellos que Irán detenga su programa de desarrollo nuclear. Esto no quiere decir que la administración Bush no haya tenido relaciones con Irán: por el contrario, no sólo obtuvo un apoyo tácito a la invasión de Irak en 2003 sino que luego negoció con Irán la retirada del país para evitar un escenario catastrófico.

La línea de Obama, más coherente con la crisis, intenta abrir brechas dentro de la burguesía persa, que se había abroquelado ante las amenazas de Bush. Las diferencias internas han estallado en las movilizaciones de junio, y la línea aparentemente moderada de EEUU (Obama no denunció fraude a diferencia de los gobiernos europeos) es cohe-

rente con la necesidad de disciplinar a esta burguesía semicolonial ante la crisis.

Ahmadinejad expresa un sector de la burguesía que logra integrar en el Estado a un sector importante de la pequeña burguesía ligada a la burocracia estatal civil y militar que intenta dar respuesta a la crisis internacional a través de políticas estatistas. Un bonapartismo pequeñoburgués que se ve cuestionado por otro sector, también ligado a la estructura burocrática pero que ve la necesidad de apertura hacia el capital financiero internacional de forma más abierta.

¿Revuelta democrática?

Estos son los fundamentos inmediatos de la actual crisis política iraní, donde dos facciones burguesas pugnan por imponer el plan de salida a la crisis contra la clase obrera. No se trata de una oposición entre dos bandos del régimen, como nos quiere hacer creer,

por ej., el PTS, que plantea una vez más la política pequeñoburguesa del Ni-Ni (ni populistas “conservadores” ni falsos “reformistas” subtitulan). Las disputas políticas al interior de la república islámica, que proscriben a los partidos que no se pronuncien por la defensa del Islam, son la expresión de la crisis del islamismo en tanto fenómeno aberrante surgido en las condiciones excepcionales de la posguerra. Esto es central, porque el Estado ligado a la jerarquía eclesiástica islámica no tiene su fundamento en el supuesto atraso feudal del país, sino que es la expresión del carácter de reacción en toda la línea del imperialismo a escala planetaria. Al deslizarse el centrismo hacia la posición de que la república islámica está “más atrás de la revolución francesa”, abre de par en par, la puerta a la idea de revolución democrática, donde el centrismo apoyaría a los burgueses reformistas “verdaderos” y laicos.

Una cuestión programática

La principal tarea democrática planteada en Irán es la lucha contra el imperialismo. Para ello, la vanguardia obrera tiene que plantear un programa obrero internacionalista para enfrentar a los sostenedores del capitalismo decadente en el país: la república islámica y su burocracia civil, eclesiástica y militar, así como sus agentes dentro de las organizaciones sindicales. Los sindicatos tienen que organizar una ofensiva obrera independiente para imponer este programa, que incluye la defensa del programa nuclear como derecho democrático de la nación oprimida. Los centristas oponen a la república islámica la movilización de masas por una república laica, los revolucionarios enfrentamos al imperialismo con la estrategia de la revolución permanente y la lucha por la dictadura del proletariado.

ESPAÑA: CRISIS Y HUELGA DEL METAL

Por Miguel Camacho

La pelea por las áreas de influencia aumenta las tensiones entre las potencias Imperialistas ante la crisis. España, como eslabón débil imperialista, reconfigura al interior, las relaciones de fuerzas entre los estados imperialistas y los sectores internos de la economía: El aumento de la incidencia de Francia sobre el PSOE y algunos sectores de la burguesía ligada a los negocios con Rusia demuestran una reversión de la relación con Washington desde la salida de España de Irak. Pero esto se pone en juego nuevamente y se refleja en la pelea PSOE vs PP (oposición) con la profundización de la crisis.

La derrota del PSOE en las parlamentarias Europeas ante Rajoy del PP es la demostración de cómo un sector pro-yanky de la burguesía no ve con buenos ojos el protectorado Francés ni la entrega de Repsol a la Rusa LUKOIL, o la defensa de Zapatero de la compra del gas a Medvedev, ni el apoyo de España en el G-20 a Sarkozy-Merkel.

Un sector con peso piensa que Zapatero no es el gobierno adecuado para dirigir el ataque a los trabajadores.

Rápidamente la crisis desnudó la brecha que existe en la economía entre el alto valor de algunos sectores altamente industrializados en retroceso y el desarrollo del negocio exportador, turismo, servicios, como también los sectores ligados a la obra pública, todos basados en la flexible mano de obra. No existen diferencias en el empresariado en profundizar cada vez más esta situación como salida para sostener sus intereses imperialistas.

Las razones del fracaso del Plan Bolonia contienen estas causales. La necesidad de ajustar hacia abajo está cada día más presente en la Burguesía Ibérica a contramano de las corrientes reformistas PSOE/UGT e, IU/CCOO que piensan reformas al Plan hacia un nuevo “new Deal” llamando al diálogo y traicionando las luchas.

La crisis cuestiona la existencia y dominación de la burguesía, por ende, su Estado, su constitución y su propiedad privada se vuelven a poner a prueba. Para la clase obrera, en el mismo sentido, se nos plantea la cuestión de la toma del Poder y por ende la construcción del Partido Revolucionario, esto no debe ser perdido de vista por las organizaciones obreras predispuestas a luchar. La pelea es por la República Socialista, como una trinchera hacia la Unión de Repúblicas Socialistas de Europa y la Revolución Mundial, única salida a la catástrofe capitalista mundial para los trabajadores.

Rompamos la tregua PSOE-IU/UGT-CCOO con las patronales de la “España Imperialista”

Las huelgas del metal de Vigo y su despliegue al País Vasco, finalmente desviadas hacia la negociación nacional institucionalizada y controlada de arriba abajo por la burocracia, paralizaron la iniciativa patronal por mayor flexibilización laboral.

Los Empresarios no están dispuestos a dar nada y no se detendrán para arrancarnos mayores conquistas.

La imposición de la vuelta al trabajo por parte de las burocracias traidoras (UGT-CCOO-CIG), esperando que las negociaciones Colectivas resulten a nuestro favor, ha significado no solo sacarnos de la calle, o servirnos en bandeja ante las persecuciones y la sobrecarga horaria bajo la pisada empresaria después del conflicto. En conjunto intentan ahogar las primeras respuestas contundentes contra la crisis que les estamos pagando al empresariado, que

ya han despedido a 4.000.000 de compañeros.

Es por eso que para que esta pelea nacionalizada por el Convenio Colectivo triunfe hay que asfixiar el poder de fuego del Gobierno, Empresarios y burocracias donde más les duele, desde la producción, haciéndonos de ella, recuperando nuestros sindicatos y extendiendo la lucha a todas las ramas industriales para frenar en seco el ataque capitalista.

En pos de la unidad y la independencia del Estado de los sindicatos hay que echar a la burocracia para hacer pagar la crisis al sector empresario. A lo largo de todas nuestras publicaciones exponemos la necesidad de hacernos del programa necesario para esto. Llamamos a los sectores combativos a tomar este programa y anteponerlo a toda colaboración de clase o espontaneísmos en las filas obreras, así como romper con los programas de exigencias al régimen y de “educación obrera” de las burocracias sindicales traidoras de UGT-CCOO.

HONDURAS: Contra el golpe una salida obrera e internacionalista

Por Oscar Rojas

Congresistas y senadores yanquis acaban de recibir en EE.UU a ejecutivos de la Asociación Hondureña de Maquiladoras (la explotadora patronal textil, una de las principales sostenedoras del golpe) a los que “les garantizaron que no habrá ninguna sanción a ese país que ponga en peligro las exportaciones hondureñas” (Daniel Facussé, presidente de la AHM). Cada vez se hace más evidente el rol del imperialismo norteamericano en cuanto al golpe de estado en Honduras. Es claro que para derrotar al golpe no basta con enfrentar a Micheletti, sino llevar adelante la lucha antiimperialista contra los planes norteamericanos de utilizar a las minorías burguesas para fortalecerse en la región.

La lucha debe ser: antiimperialista

Como el resto de los países de América Central, Honduras sufre crudamente la opresión del imperialismo yanqui que ha sido parte del golpe.

Sin embargo, esta es una situación que no puede sino traer consigo aún más inestabilidad en la región, cuestión que se agrava cuando no hay un plan consensuado de salida a la crisis capitalista entre los representantes de las grandes metrópolis.

Asimismo, si se desarrollan los enfrentamientos, esa inestabilidad podría afectar internamente a los Estados Unidos, donde viven 45 millones de latinos, donde aprox. 10 millones son centroamericanos.

Por ello, Obama no tiene problema en volver a contar con sus mejores mediadores: Chávez principalmente, acompañado por la inefable burocracia cubana y el ALBA. Sumándose éstos, al coro de oportunistas de Lula, Cristina K, Bachelet y Calderón, a través del ministerio de colonias que es la OEA.

Todo este show de defensa de los principios democráticos, mientras los yanquis instalan nuevas bases militares en Colombia, no es más que la unidad del frente capitalista contra la movilización obrera y las perspectivas de enfrentamiento al estado burgués que se desarrollan en Honduras. Chávez dijo que “Habría que plantear la intervención militar de Naciones Unidas”. Es decir, la intervención militar de las tropas imperialistas (una vez más) en Centroamérica. ¡Son las mismas tropas que hoy, bajo el comando militar de Lula y la participación de Argentina y Chile, mantienen la invasión de Haití!

Los sindicatos latinoamericanos tienen que organizar la solidaridad activa y combatir para enfrentar al golpe y al imperialismo. Debemos llamar a los trabajadores de EEUU a llevar a cabo acciones contra la opresión imperialista sobre América Latina, organizando acciones de boicot a los contingentes militares desplegados en Honduras, El Salvador, Colombia, Ecuador, así como en Cuba.

Recuperar los sindicatos, derrotar el golpe, imponer el gobierno obrero y socialista

El paro de los obreros de las maquilas ha pegado a la patronal golpista, así como el paro de los obreros de las empresas imperialistas que como Nike y Adidas han salido a pedirle a Obama una salida pactada.

Allí, en los sectores más concentrados del movimiento obrero están las fuerzas para acaudillar a los demás sectores oprimidos y avanzar en la lucha contra el golpe.

Pero esta fuerza es desgastada por las conducciones de las tres centrales sindicales (CGT, CUTH y CTH) que viene convocando a paros y tibias medidas de lucha que actúan mas como válvula de escape a la justa bronca obrera acumulada que como verdadero enfrentamiento al golpe.

Han puesto así a los sindicatos lejos del combate necesario. Esto es así no sólo por las tibias acciones que vienen llevando adelante, sino porque su política se limita a la vuelta de Zelaya, como si el mismo fuera o pudiera ser el salvador de la nación. Lejos de esto, una salida pactada significa la vuelta del Mel de la mano de Obama y más penurias para el pueblo hondureño.

Es necesario preparar el camino de la Huelga General política, pero no como medio para la defensa de una democracia impotente, sino como medio para derrotar el golpe patronal-imperialista y como instrumento de lucha contra el poder del Estado. Hay que unir las filas obreras tras esta perspectiva, pero dicha unidad carecerá de valor si no se orienta hacia la creación de milicias obreras, pues para derrocar al gobierno de facto hay que aplastar ante nada sus destacamentos armados auxiliares.

La organización de milicias obreras es indispensable para derrotar el golpe, y atraer a los soldados y los sectores más oprimidos del ejército para que rompan con su dirección burguesa y abracen una acción y una política obrera independiente.

Tal perspectiva volaría por los aires toda posible salida “pactada”, mientras plantearía la tarea inmediata de expropiar a toda la burguesía incluyendo al millonario Zelaya, desarmándola como clase.

Para derrotar al golpe, hace falta recuperar las organizaciones de la clase obrera, tomarlas por asalto, quitárselas de las garras de la burocracia sindical conciliadora y organizarlos para el combate físico y armado, derrotar el golpe e imponer un gobierno obrero y socialista.

Para esto hace falta una dirección revolucionaria que surja del seno de la clase obrera insurrecta contra el gobierno de facto, que no quiera atar su destino al patrón Zelaya y que confíe en sus propias fuerzas.

La lucha por la liberación nacional de los

países de América Latina y la conformación de la Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina es la misma lucha que enfrentan nuestros hermanos de clase norteamericanos: la derrota definitiva del imperialismo a través de la revolución socialista internacional. Para este objetivo, es necesario reconstruir la Cuarta Internacional, el partido mundial de la revolución socialista y sus secciones nacionales.

LA IZQUIERDA ANTE EL GOLPE Por la democracia y con Zelaya

El golpe es una prueba piloto del imperialismo, ante su imposibilidad de contener a las minorías burguesas envalentonadas por la crisis económica internacional y la debilidad de los países centrales.

Zelaya intentaba avanzar en la cristalización de un régimen bonapartista pequeño-burgués que incorporara al Estado a la pequeña burguesía urbana con el objetivo de responder a los intereses de la burguesía no monopolista y disciplinar a la clase obrera en beneficio de un sector burgués.

Con el golpe, el sector burgués (representado por Micheletti) intenta llevar a cabo su plan de transformación estatal, destinado a eliminar la resistencia obrera ante la crisis, desplazando el centro de gravedad político del Poder Ejecutivo a la Justicia, y de allí a los generales y la policía.

Es decir, ningún sector burgués puede ofrecer una salida favorable al movimiento obrero y de masas. Las masas latinoamericanas ya han pagado suficientemente caro estas experiencias con los movimientos nacionalistas y las corrientes pequeñoburguesas que (como en Cuba, Nicaragua, El Salvador, etc.) intentaron incorporar al campesinado al Estado burgués, demostrando una vez más que la pequeñoburguesía y el campesinado son incapaces de levantar una política independiente. La idea de “Tercer Estado” se ha demostrado una vez mas como una fantasía utópica y reaccionaria.

Desde estas conclusiones es necesario remarcar que el proletariado no será nunca, ni puede ser incorporado al Estado burgués como sueñan los pequeñoburgueses “progres” y algunas corrientes del centrismo trotskista que fijan una etapa intermedia necesaria que permita al proletariado hacer la “experiencia hasta el final” con el régimen para luego avanzar hacia la lucha por el socialismo.

Desde esta lógica, la mayoría de las co-

rrientes del centrismo trotskysta exigen a la vanguardia reconocer que la lucha que se está librando en Honduras es “por la democracia”. No sólo nos hablan de “democracia pura”, sin contenido de clase, sino que también ubican a ésta por encima del régimen social que la engendró. Lanzan máximas morales en torno a la superioridad de la “democracia” planteándole a la clase obrera que la opción es o el demócrata Zelaya o el dictador Micheletti, ubicándose como los impulsores del regreso de Zelaya a tal punto que en Córdoba por ejemplo, todas la corrientes de izquierda firman una declaración llamando a luchar por la “restitución de Zelaya, único presidente legal y legítimo de Honduras” (¡¡!!).

Eso sí, apoyan al sector burgués “democrático” planteando la necesidad de que les otorgue el máximo de democracia posible a través de una Asamblea Constituyente dándole a ésta un poder absoluto. Así, los planteos de “autodefensa” o huelga general, en el mejor de los casos, por parte de estas corrientes, no son más que medidas de presión para el retorno de Zelaya y más democracia... burguesa.

Sin embargo, estos demócratas, aunque denuncian el rol del imperialismo en el armado del golpe, se “olvidan” que Honduras es una semicolonía del imperialismo y con ello “olvidan” las consignas democráticas fundamentales como las de liberación nacional y revolución agraria. Pero claro, el olvido no es casual pues estas demandas sólo tendrán su resolución íntegra y efectiva con la imposición de la dictadura del proletariado y esto tiene que ver “con esa complicada Revolución Permanente” que los centristas han abandonado para adherir a la revolución democrática y por etapas.

En la situación actual en Honduras, la lucha por el retorno de Zelaya y por una Asamblea Constituyente, que nos plantea la izquierda centrista, no es mas que un planteo para que las masas sólo lleguen al umbral de la democracia burguesa (desde donde se urdió el actual golpe): un nudo corredizo al cuello del proletariado.

En el marco descripto en esta nota, ni el llamado a luchar por el retorno de Zelaya, o por elecciones a una AC, puede cambiar el estado de cosas actual. Al calor de la lucha contra el golpe es necesario organizar a la vanguardia obrera para llevar a las masas al enfrentamiento directo con los capitalistas, su Estado y sus instituciones.